

[profesionales]

ESPECIALISTAS en búsqueda y salvamento

LOS helicópteros del 803 Escuadrón están especializados en misiones de Búsqueda y Salvamento (SAR, por sus siglas en inglés). Forman parte del Ala 48, con base en Cuatro Vientos, unidad que este año conmemora su 25 aniversario. «El Ala 48 se caracteriza por su vocación de servicio y su carácter expedicionario», afirma su jefe, el coronel Alfonso Reyes, quien destaca «la disponibilidad permanente» de los hombres bajo su mando, entre los que se incluyen no solo las tripulaciones de los helicópteros *AS 332 Súper Puma*, sino también las de los aviones *CN-235 Vigma* —de patrulla marítima—, así como los helicópteros del 402 Escuadrón VIP de transporte de autoridades.

«Es un destino muy atractivo», destaca el coronel Reyes, «aunque a la vez, muy demandante, tanto desde el punto de vista técnico como en su aspecto familiar. Sus tripulaciones permanecen en alerta las 24 horas todos los días del año en territorio nacional». Además, el 803 Escuadrón en concreto, junto a las otras dos unidades SAR del Ejército del Aire de Baleares y Canarias, mantuvieron durante ocho años un destacamento en Afganistán para aeroevacuaciones médicas.

Las tripulaciones de los helicópteros están formadas por dos pilotos, un mecánico de vuelo y operador de grúa, dos rescatadores y un enfermero, todos especializados en recuperar heridos en montaña y en alta mar. «Formamos un equipo muy cohesionado», destaca el capitán Sergio Mosegui, piloto e instructor de vuelo para los futuros comandantes de aeronave del 803 Escuadrón, como el teniente Javier Díaz-Jiménez Treviño, para quien «no existe mayor satisfacción que salvar una vida».

El alto grado de compenetración que presenta una tripulación SAR solo se consigue «si convivimos todos juntos en el mismo hotel o en la misma base, comiendo, cenando, haciendo deporte...», explica el sargento primero Juan Antonio Ollero, mecánico de vuelo y operador de grúa. «Somos una familia y todos nos llevamos muy bien, nos fiamos los unos de los otros», insiste la teniente Amanda García Oliva, enfermera.

J.L. Expósito
Fotos: Pepe Díaz



Las tripulaciones SAR permanecen en alerta las 24 horas del día en territorio nacional o en sus destacamentos en el exterior



El 803 Escuadrón dispone de seis AS.332 Súper Puma. En la foto durante una misión en Herat (Afganistán), donde la unidad operó a lo largo de ocho años.





■ Capitán Mosegui y teniente Treviño. Pilotos

«NUESTRO TRABAJO ES MUY VOCACIONAL»

EL comandante de la aeronave es el máximo responsable de la misión de rescate, pero ante todo, lo es de su tripulación y del helicóptero, lo que conlleva la toma de decisiones muchas veces críticas en momentos muy delicados». Desde hace casi nueve años, el capitán Sergio Mosegui asume «la decisión última» de intervenir para salvar una vida cuando opera como primer piloto del 803 Escuadrón del Ala 48 de Cuatro Vientos.

«Nuestro trabajo es muy vocacional», señala. «Requiere experiencia y también de la presencia a bordo de otro piloto», añade. «La función principal del segundo es descargar de estrés al comandante del *Súper Puma* para que se centre en el vuelo, muy exigente por debajo de los mil pies condicionado por la orografía y la meteorología». Habla el teniente Javier Díaz-Jiménez Treviño, dos años destinado en la unidad SAR de Cuatro Vientos y con unos cuantos todavía por delante para adquirir el nivel de *Combat Ready 2* que le permitirá llevar el mando de un *Súper Puma*. Hasta entonces, como ahora, se ocupará del control de las comunicaciones o de los cálculos de combustible, entre otras muchas funciones.

«Elegí el 803 porque es la unidad más *multirol* del Ejército del Aire y porque no hay otra en Europa o a nivel OTAN como ésta», destaca el teniente Treviño, para quien es «un honor poder aprender de instructores que han estado en Afganistán», como el capitán Mosegui.

■ Teniente Oliva. Enfermera

«NO CAMBIO LA ENFERMERÍA MILITAR POR LA CIVIL»

INICIÓ su carrera profesional hace diez años en el Ejército de Tierra, después en la UME y ahora continúa en el Ejército del Aire. Solicitó una vacante en el 803 Escuadrón «atraída por su historia en Afganistán», donde ya había estado como miembro de una célula de estabilización. Pero, sobre todo, lo hizo «porque en esta unidad el enfermero está considerado como un elemento más de la tripulación del helicóptero».

La teniente Amanda García Oliva ejerce su profesión «donde nadie o muy pocos lo hacen»: en la alta montaña o mar adentro sobre barcos a punto de naufragar y en condiciones meteorológicas extremas.

Desde hace casi dos años atiende a sus pacientes descendiendo por el cable de una grúa en el portón de un *Súper Puma*. El material que emplea es el imprescindible: una vía permanente y otra venosa, un collarín, un table-ro espinal y un inmovilizador tetracraneal. «No cambio la enfermería militar por la civil», aclara sin dudar.



«Ingresé en la unidad atraída por su historia en Afganistán»



■ Sargento 1° Ollero. Mecánico y operador de grúa

«SOY LOS OJOS Y LOS OÍDOS DE LOS PILOTOS»

LA maniobra de subir y bajar al rescatador y al herido es muy peligrosa», dice el sargento 1° Juan Antonio Ollero en referencia a su trabajo como operador de grúa durante un rescate. «Son momentos de tensión entre el piloto y yo». En esos instantes, «soy los ojos y los oídos del comandante de la aeronave», el eslabón intermedio del engranaje que componen los miembros de una tripulación SAR en acción: «los pilotos arriba, detrás de mí, y los rescatadores y el enfermero abajo», explica.

El sargento 1° Ollero es también mecánico de vuelo, el segundo más veterano del 803 Escuadrón, su primer y único destino, al que pertenece desde hace 12 años. Quiso ser zapador paracaidista pero, al no conseguirlo, ingresó en el SAR. «No sabría trabajar en una línea o en un taller. Necesito movimiento, volar a tumba abierta, lo más bajo posible, para salvar vidas, como en Afganistán».

«No sabría trabajar en una línea o en un taller. Necesito movimiento»

■ Soldados Romo y del Prado. Rescatadores

«EL SAR ES UN DESTINO MUY GRATIFICANTE»

POCOS jóvenes pueden decir que su trabajo es volar y ayudar a las personas», dice el soldado Antonio Romo. «Este destino es muy gratificante», corrobora el también soldado Luis Manuel del Prado, «porque nuestra labor es la esperanza para las víctimas de un accidente aéreo o en la mar». Ambos son rescatadores y operan en binomio durante las misiones de Búsqueda y Salvamento o, a nivel individual, asumiendo la función de tiradores de ametralladora en el portón de un *Súper Puma* en operaciones de aerovacación médica.

En las misiones de salvamento «primero baja uno de nosotros con el enfermero y, si es necesario utilizar la camilla para recuperar al herido, desciende el segundo», indica Romo. «Tenemos algunas nociones básicas sanitarias», explica del Prado, fundamentales para inmovilizar a la víctima durante la maniobra de elevación hasta la aeronave y durante el vuelo.

«No cabe ningún tipo de problema y discrepancia entre los miembros de la tripulación», dice el soldado del Prado, recién llegado — apenas cuatro meses — al 803, al que pertenece desde hace cinco años su compañero Romo, cuyo deseo es «permanecer mucho tiempo aquí, hasta que el cuerpo aguante».

